

ESTRATEGIA



MAYO - JUNIO
1971

INSTITUTO ARGENTINO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

11

ESTRATEGIA

PUBLICACION BIMESTRAL

Mayo-Junio 1971 • Año 2

**INSTITUTO ARGENTINO
DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS
Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

11

ESTRATEGIA

DIRECTOR

JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

DIRECTORES ASOCIADOS

ENRIQUE VERA VILLALOBOS

ALBERTO MANUEL GARASINO

CONSEJO DE REDACCION

RODOLFO N. M. PANZARINI

ARNOLDO C. TESSELHOFF

ERNESTO J. ABERG COBO

BRUNO PASSARELLI

HAROLDO OLCESE

ALFREDO E. CALCAGNO

JOSE ENRIQUE MIGUENS

GUILLERMO A. GIAROLI

MARIO HORACIO ORSOLINI

ADELA KUMCHER

MARGOT DE KUMEC

Precio del ejemplar en la Argentina: \$ 7.00*

Suscripción semestral: \$ 15.00*

Suscripción anual: \$ 30.00*

Precio del ejemplar en el exterior⁽¹⁾: U\$S 2.00

Suscripción semestral en el exterior⁽¹⁾: U\$S 4.50

Suscripción anual en el exterior⁽¹⁾: U\$S 9.00

(1) Por vía marítima

* Ley 18.188

Córdoba 838, piso 1º Tel. 392-8186 Buenos Aires

Hacia el establecimiento de las relaciones de la República Popular de China y los Estados Unidos de Norteamérica

JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

General de División (R.E.)

I. Alianzas e ideología

1 DESDE QUE LA REVOLUCIÓN RUSA de 1917 estableció un nuevo sistema económico-social, se pusieron en evidencia las contradicciones entre los intereses nacionales del Estado y los intereses generales de la revolución mundial¹. Entre noviembre de 1917 y marzo de 1918, en efecto, el grupo dirigente del partido bolchevique se dividió en torno a la actitud que habría de adoptarse frente al avance de las tropas alemanas. Dos alternativas fueron discutidas: *resistir o pactar*. La primera encabezada por Trotsky, significaba convertir a la guerra en "guerra revolucionaria". La segunda, a la que sus adversarios acusaban de conducir a una "paz vergonzosa", era liderada por Lenin. Triunfó este último y se firmó la paz de Brest-Litovsk (marzo de 1918). Al poco tiempo estallaba la revolución en Alemania y cesaban, de hecho, las duras condiciones impuestas por los germanos.

2 El período 1921-1926 podría ser denominado, en lenguaje actual, de coexistencia pacífica. Poco a poco las grandes potencias, con la sola excepción de los Estados Unidos, reconocieron al nuevo régimen de Rusia. En los dos últimos años de este lapso se produce el gran debate respecto del tema de la revolución. Stalin sostenía la tesis del "socialismo en un solo país", en tanto Trotsky se aferraba a sus posiciones de 1917: únicamente la revolución mundial podía salvar a la Rusia atrasada. Vencedor Stalin, la revolución se recluyó dentro de las fronteras de la Unión Soviética al paso que su adversario fue impelido a abandonar el país.

3 De allí en adelante, la preocupación del Estado soviético se concentró en el desarrollo de su economía² y, en materia de las relaciones internacionales, en proseguir la apertura hacia el exterior. En este último sentido obtuvo dos

1 Estas contradicciones se presentan también en los países capitalistas con pretendidas "misiones universales" como, entre otros, los Estados Unidos de Norteamérica.

2 Desde 1932, último año del primer plan quinquenal se trabajó en la preparación del segundo, que fue aprobado finalmente en el XVII Congreso del partido en 1934.

éxitos significativos: su reconocimiento por los Estados Unidos (1933) y su ingreso en la Sociedad de Naciones (1934). En esta etapa, asimismo, firma el primer pacto con un país capitalista: el de asistencia mutua con Francia (1935).

4 En los umbrales de la Segunda Guerra Mundial, hubo de formalizarse un pacto de carácter militar con Francia e Inglaterra. Las negociaciones respectivas se celebraron entre marzo y agosto de 1939, fracasando, entre otras razones, por la negativa de Polonia para permitir el libre paso de tropas soviéticas por su territorio. No se habían retirado aún de Moscú las delegaciones que tramitaban el pacto mencionado, cuando sorpresivamente se anunció al mundo que Alemania y la Unión Soviética habían concertado un tratado de no agresión (agosto de 1939).

5 Invadida Rusia por Alemania y sus aliados (22 de junio de 1941), la Unión Soviética concretó su alianza con los Estados Unidos e Inglaterra contra las potencias del Eje. Como toda alianza entre regímenes políticos de signo distinto fue plagada de incidentes y contradicciones. No obstante éstas, adquirió tal solidez que se llegó a pensar que se prolongaría, por lo menos, hasta 25 años después de la guerra. Roosevelt formuló esta esperanza en distintas oportunidades, con la aprobación formal de Stalin. Churchill, por lo contrario, frente a estas predicciones adoptó una posición mucho más sobria. Parece difícil que en el clima de la Rusia de 1917, alguien hubiera podido suponer que un día, la Unión Soviética marchara a la guerra, aliada con las dos más grandes potencias imperialistas.

II. Guerra fría y coexistencia pacífica

6 Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la marcha no fue fácil para los aliados de entonces. Desde la declaración Truman (1947), originada por la situación y acontecimientos de la inmediata posguerra en Europa Oriental y el cese de la ayuda inglesa a Grecia y Turquía, y la consolidación del bloque socialista con la victoria de Mao Tse-Tung en China (1949), los acontecimientos se sucedieron en el marco de una situación global signada por las contradicciones entre los dos grandes sistemas mundiales, las luchas de liberación en un mundo colonial que tocaba a su fin, la revolución científica y tecnológica, las apetencias de desarrollo acelerado de los pueblos y la necesidad de ampliación de los mercados de los países más avanzados. Dos períodos pueden ser señalados:

a Desde 1947 a 1963. Etapa de "guerra fría", con máximas tensiones que estuvieron a punto, no pocas veces, de transformarla en "caliente", en particular durante la guerra de Corea (1950/1953) y en oportunidad de la crisis de cohetes de Cuba (1962).

b A partir de 1963. A pesar de los conflictos y tensiones en áreas periféricas, tales como el Medio Oriente y Sudeste del Asia, el período debe ser

considerado como el de la terminación de la guerra fría y el de la coexistencia pacífica de Estados con regímenes sociales diferentes. La presencia de las armas de destrucción masiva, el equilibrio de poder nuclear alcanzado por las dos superpotencias, EE.UU. y la URSS, y sus posibilidades de recíproca destrucción ("balance de terror"), figuran como causales fundamentales de las circunstancias apuntadas.

7 En este último período se consolidan las relaciones entre los EE.UU. y la URSS, y, al amparo de la bipolaridad militar, se hace realidad el policentrismo político, donde Francia y China, que desenvuelven también sus potenciales nucleares, juegan papeles destacados. China no podía quedar fuera del marco de la coexistencia pacífica, pero su efectiva inclusión en la misma no podía ser, ni lo será aún todavía, una tarea fácil, que venga a darse "por añadidura". La mayor parte de los observadores la consideraron poco probable hasta hace muy poco tiempo, y aún hoy la persistencia del conflicto ruso-chino, advierte que el camino hacia la coexistencia está lleno de dificultades. Entretanto, se trata de poner punto final al aislamiento de la China de Mao, a cuyo efecto se ha anunciado un paso decisivo: la visita del presidente Nixon a Pekín.

III. *De Bandung al aislamiento de China*

8 Triunfante la revolución China en octubre de 1949, sus aliados y amigos lucharon tenazmente para lograr un status internacional tan amplio como el que gozaban los demás países del sistema socialista. Trataron en primer término que China Continental ocupara su lugar en las Naciones Unidas. La diplomacia China, por su parte, se mostró muy activa en este período logrando éxitos como el reconocimiento de Inglaterra y Suecia. En el sudeste del Asia, casi todos los países, y en primer lugar la India, reconocieron de inmediato al nuevo régimen. A su vez los gobiernos que surgieron como consecuencias de las revoluciones en Asia y Africa, se apresuraron a establecer vínculos diplomáticos, comerciales y culturales con la China Continental.

9 Antes y después del siempre famoso y discutido XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (febrero de 1956), también China adhirió a los principios de la coexistencia pacífica y hasta se convirtió en su adalid en el Oriente. Recuérdese, a propósito, que en la Conferencia de Bandung (abril de 1955), Chou En-lai y Nehru acaudillaron a los países allí presentes en la formulación de una política exterior uniforme basada en cinco principios, entre los cuales se destacaban el de coexistencia pacífica, la autodeterminación y la no intervención.

10 Es digna de ser señalada también la intervención que le cupo a China en la elaboración de los acuerdos de Ginebra (1954) que sellaron la derrota y retirada de Francia de Indochina. Como oportuno es recordar su intervención en el convenio de armisticio en Corea (1953).

11 Sin embargo y a pesar de que en la segunda mitad de la década del 50, China mantuvo una línea moderada en su política exterior, poco a poco se fue insinuando un aislamiento que culminaría finalmente entre los años 1960-1963. Muchas, complejas y contradictorias, parecen haber sido las razones que llevaron a esa situación. Pero entre las más importantes se cuentan las emergentes de sus intereses nacionales, la actitud de su principal enemigo, los EE.UU., y por último, los problemas suscitados con su aliado más importante, la Unión Soviética. A la vista de este proceso histórico no faltaron quienes consideraron la actitud china como el resultado de un extremo dogmatismo, capaz de ocluir el camino hacia la coexistencia pacífica que la propia China había transitado antes. Se trataba, en realidad, de una de las contradicciones propias del proceso, como lo es hoy la suspicacia y el recelo soviético al acercamiento chino-norteamericano, la guerra del Vietnam o la existencia en los EE.UU. de sectores aislacionistas que comparten o alcanzaron en determinados momentos, el control del poder.

12 En relación con su interés nacional, la política China se orientó hacia la unificación del territorio, desde el Tibet a Formosa, así como a consolidar sus fronteras. De aquí, y sólo para señalar las de mayor trascendencia, la disputa con la India sobre el Tibet, que culminó con el enfrentamiento armado de 1962; el problema del estrecho de Formosa y sus islas (1954-55), la crisis de 1958 (Isla de Quemoy) y de 1962 (eventual ataque desde Taiwan al Continente) y, por último, los sucesivos incidentes fronterizos con la Unión Soviética en la provincia de Sinkiang. Los Estados Unidos de Norteamérica a su vez, estimularon el aislamiento político de China Continental y, consecuentes con sus políticas de "contención" y "new-look" (propiciada por Foster Dulles), la cercaron militarmente a través de una red de alianzas mediante las cuales, entre otras cosas, estableció bases para sus bombarderos estratégicos y rampas para el lanzamiento de proyectiles balísticos. Circunstancias todas éstas agravadas, a partir de 1962, por la intervención de las fuerzas norteamericanas en Vietnam. Finalmente el deterioro de las relaciones con la Unión Soviética, que tratamos más adelante, con su consecuente pérdida de colaboración militar y económica, los incidentes armados fronterizos y la hostilidad a los representantes rusos acreditados durante el desarrollo de la Revolución Cultural³.

IV. *China supera el aislamiento*

13 No obstante el estado de las relaciones chino-norteamericanas, desde hace años funcionaba en Varsovia algo similar a una "comisión", integrada por los embajadores de ambos países en Polonia. Dicha "comisión" tenía como

3 Es interesante consignar la versión del escritor australiano Burchett, de que, en algunos tramos, la "revolución cultural" fue copada por una fracción de izquierda muy radicalizada, a la cual se la responsabilizaría de los excesos cometidos.

tarea examinar los puntos de divergencia y, en especial modo, la situación de los prisioneros norteamericanos en China. Según fuera la situación, los embajadores se reunían una vez por semana o por mes, y aún por lapsos más espaciados. Hubo sin embargo largos períodos en que no se reunieron, como cuando Johnson lanzó la operación escalada en Vietnam o cuando Nixon ordenó la invasión a Camboya. De cualquier modo la "comisión" constituía una forma de "hilo rojo" que mantenía abierta una elemental forma de relación entre China y los Estados Unidos.

14 Un antecedente inmediato al acontecimiento que tratamos de definir lo puede constituir el cambio que experimentó la relación de China con Yugoslavia. Condenado el régimen de este país por el comunismo chino, antes y durante la Revolución Cultural, en los comienzos de este año, fue dado advertir un nuevo lenguaje en la prensa china. Más tarde, incluso, fue invitado a visitar Pekín el ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia Mirko Teperach. Albania, por su parte, comenzó a modificar su posición restableciendo las relaciones amistosas con el gobierno del Mariscal Tito.

15 En el campo de los países capitalistas, también se producían novedades. En el transcurso de pocos meses, Canadá, Italia, Bélgica y Turquía establecieron o comenzaron negociaciones para establecer relaciones con China. El grupo de grandes empresarios que acompañó a Pekín al ministro Aldo Zagari parece predecir que las relaciones no se limitarán al ámbito diplomático. Al respecto son elocuentes las cifras del comercio exterior chino que muestran un acelerado crecimiento de los intercambios, especialmente con Canadá, Japón y Alemania Occidental.

16 Nixon a su vez, se había expresado muy claro, en su informe al Congreso de los Estados Unidos en febrero del corriente año⁴. Allí se reconoce que *"el mundo se encuentra al final de una era"*, y en particular *"que ha terminado una época en Asia"*. A estas nuevas circunstancias, expresa, deberán adaptar sus políticas las grandes potencias de la región del Pacífico, los Estados Unidos, la Unión Soviética, la República Popular China y el Japón. *"En esta década, continúa en otra parte de su informe, por lo tanto, no habrá nada más importante que atraer a la República Popular de China a una relación constructiva con la comunidad mundial y, particularmente, con el resto del Asia"*. Pero en definitiva las decisiones futuras sobre el Asia descansarán, según Nixon, en dos pilares: "los intereses colectivos de las naciones asiáticas actuando en grupos regionales y la política de las cuatro mayores potencias relacionadas con la región".

17 Respecto en particular al diálogo con China, Nixon es explícito. No será para agudizar ni favorecer el conflicto chino-ruso, al cual por otra parte califica como "uno de los conflictos más graves que existen actualmente en el mundo". Ni es en desmedro de los compromisos y tratados de seguridad

⁴ La Política Exterior Norteamericana para la década del 70. Trabajando para la paz. Informe del Presidente Richard Nixon al Congreso de los Estados Unidos. Febrero 25 de 1971.

con sus aliados asiáticos. Refiriéndose a Formosa, uno de estos aliados, dice textualmente: "No creo que esta honorable y pacífica asociación (se refiere al tratado defensivo de 1954 entre los EE.UU. con la República de China) deba constituir un obstáculo para que avancemos hacia la meta de establecer relaciones normales entre los Estados Unidos y la República Popular China" ... "aunque no puedo prever la última resolución entre las diferencias de Taipei y Pekín, creemos que estas diferencias deben resolverse por medios pacíficos".

18 Finalmente y en relación con el ingreso de China a las Naciones Unidas, manifiesta el presidente Nixon que los EE.UU. están dispuestos a ver a la República Popular de China desempeñando un papel constructivo en la familia de naciones, pero sin que ello signifique que se prive a la República de China (Formosa) "de su lugar como miembro de las Naciones Unidas y sus Dependencias Especializadas". "Nos hemos opuesto a tales intentos. Seguiremos oponiéndonos a ellos".

19 Parece ahora indudable que las declaraciones de Mao a su amigo Edgar Snow estaban destinadas a los americanos. La "operación ping pong" del último mes de abril tuvo bastante difusión e importancia como para no considerarla también un antecedente inmediato a la apertura del diálogo. Como lo es también el levantamiento del embargo para la mayoría de las mercancías que hipotéticamente podrían ser exportadas a China.

V. Camino largo y difícil

20 El pacto fallido de Francia y la URSS tenía en vista un agresor potencial: Alemania. El germano-soviético aseguraba la retaguardia alemana para ejecutar sus futuros planes ofensivos hacia el oeste, a la par que la Unión Soviética ganaba tiempo para prepararse, cuanto menos, para ulterioridades bélicas. En ambos casos, como en la gran alianza posterior con Inglaterra y los Estados Unidos, había intereses comunes inmediatos.

21 Pero entre China Continental y los Estados Unidos solo hay dos intereses en común: los lejanos y humanitarios de la paz mundial y las recíprocas posibilidades comerciales, estas últimas en particular para los EE.UU.⁵. Es más. Los hay contradictorios y hasta francamente antagónicos. A pesar de ello, es más que probable que se arribará a un acuerdo, no sin antes transitar un largo y difícil camino. Máxime cuando las negociaciones bilaterales se moverán en la compleja madeja de los intereses de las otras grandes potencias asiáticas y de los intereses de las muchas otras potencias menores del área.

5 Sobre estas posibilidades comerciales hay sugestivas reflexiones de Nixon en el informe al Congreso que se ha citado. Dice en efecto: "Ese interés de los EE.UU. (en superar los bajos niveles de vida) no sólo es moral ... la pobreza de Asia es incompatible con nuestro interés político en la estabilidad de la zona y nuestro interés económico en un Asia próspera con la que somos socios comerciales naturales" ... "Su hostilidad con los EE.UU. que dura ya 22 años es un problema grave por resolver, máxime que determina la relación de los EE.UU. con 750 millones de personas talentosas y enérgicas".

22 Entre la gama de dificultades que pueden obstruir o retardar las negociaciones, parece conveniente destacar:

a *El conflicto de Vietnam*. No porque los Estados Unidos no quieran abandonarlo. La vietnamización, en este caso, sería una prueba en contrario. Ni porque los chinos se opongan a que lo hagan cuanto antes. El problema se planteará sobre las *condiciones* de la retirada y en particular, sobre la constitución del futuro gobierno de Vietnam del Sur, su eventual carácter de transitorio y el destino político definitivo, es decir: dos Vietnam o un Vietnam bajo el liderazgo del Norte. Tampoco resulta conveniente ignorar, en cuanto a dificultades posibles, las derivaciones del caso Vietnam en los demás países del Sudeste Asiático, en particular Laos y Camboya.

b *Taiwan (Formosa)*, con el problema conexo de su representación en las Naciones Unidas (incluido su puesto en el Consejo de Seguridad). Las dificultades tienen carácter político y militar. Desde la perspectiva política, los chinos sostienen, y lo afirman reiterativamente, que Formosa pertenece a China y por lo tanto, sólo hay una China, la de la República Popular⁶. En los Estados Unidos en cambio, si bien hay sectores que reconocen la tesis de Mao, aun cuando divididos respecto de la oportunidad (unos lo aceptarían ahora, otros "una China, pero no ahora"), también los hay que sostienen otras alternativas, tales como "dos Chinas" o "una China, una Taiwan". No obstante ello, y según las expresiones de Nixon que hemos transcripto, su posición sería, *por ahora*, y hasta tanto se resuelvan pacíficamente las diferencias, *mantener* a la República de China (Taiwan) en las Naciones Unidas (con lo cual habría un reconocimiento implícito de su soberanía) aun cuando abandonara su posición en el Consejo de Seguridad (no así en los órganos especializados de la organización). Parece obvio aclarar que la posición de China Popular es clara, y así lo ha afirmado, respecto de que los representantes de Taiwan *deban abandonar* las Naciones Unidas. Desde el punto de vista militar, la situación de Formosa tiene también relevante significado. Constituye, en este sentido, una base de operaciones fundamental para el poder militar estadounidense (incluida la VII Flota), en el Asia en general y contra China Continental en particular. Es de prever por lo tanto la presión del Pentágono en las decisiones a adoptar por el más alto nivel.

c Otra dificultad surgirá del hecho que China Continental tiene hoy poder nuclear. Por lo tanto no podrá estar ausente en las discusiones en torno al desarme, limitación y/o prohibición de ensayos nucleares, etc. Aquí aparecerán los intereses de las otras potencias con capacidad militar nuclear, en particular de la Unión Soviética.

d El último de los problemas a los cuales deseamos referirnos, es interno de los Estados Unidos. Si bien la opinión pública apoya en general el replan-

6 Y en esta posición tienen razón. Así por otra parte lo reconocían los EE.UU. antes de la guerra de Corea. Por otra parte, en situación similar están Hong Kong y Macao, en manos inglesas y portuguesas respectivamente. Parecería absurdo hablar entonces de cuatro Chinas. En el caso de nuestras Malvinas, también sería ridículo hablar de dos Argentinas, o una Malvinas y una Argentina.

teo de la política seguida hasta ahora en el Asia, al punto incluso que los sectores más progresistas la critican pero por no ir a cambios más de fondo⁷, es indudable que toda esta gama de nuevas decisiones afectará al complejo industrial-militar⁸ incluidas por supuesto las posibles implicancias de la reconversión de la industria de guerra, o parte de ella, a industria de paz. Es de prever por lo tanto que dicho "complejo" no resignará, sin lucha, sus posiciones.

VI. Recelos en la Unión Soviética

23 La prensa soviética ha expresado algunos recelos hacia esta nueva alternativa. Los gobernantes, por ahora, parecen guardar silencio. Por lo menos en sus expresiones públicas y aun cuando el acontecimiento va en favor de su tesis de coexistencia pacífica y entrañe un retorno de los chinos a la posición de Chou En-lai en Bandung. Esta actitud cautelosa de los dirigentes rusos requiere un análisis muy objetivo.

24 La crisis de las relaciones chino-soviéticas reconoce como años críticos los comprendidos entre 1958 y 1961. Más allá de los intereses nacionales contradictorios entre ambos países y los puntos de vista divergentes en relación a problemas de política hacia otras potencias, los factores desencadenantes se encuentran en las discrepancias ideológicas y en aspectos militares. De estas dos últimas nos ocuparemos en particular.

a *Las discrepancias ideológicas* se originan en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) y luego de una serie de discusiones y aparentes concesiones recíprocas se hacen públicas en junio de 1960 en ocasión de celebrarse el III Congreso del Partido Obrero Rumano. Pese a algunas tratativas posteriores de conciliación, la reiteración de las tesis soviéticas por Khrushchev en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (octubre de 1961) dio formas definitivas al enfrentamiento. Aparte de la discusión en torno al "culto a la personalidad", otros tres temas llevan a la ruptura: "los problemas de la guerra y de la paz"; "las vías al socialismo dentro de un mismo país" y por último el "papel de los movimientos de liberación" en la estrategia general del bloque socialista. La disputa quiebra la unidad de pensamiento en el comunismo y dos polos de irradiación sacuden al movimiento desde entonces: Moscú y Pekín⁹.

b *Las relaciones militares* se ven afectadas paulatinamente hasta la ruptura total, producida en 1960 (junio-agosto), oportunidad, según fuentes chinas, en que la Unión Soviética sorpresivamente retiró de 2.000 a 3.000 consejeros económicos y militares. El factor determinante del problema lo

7 Ver a este respecto los artículos del Senador J. William Fulbright, "Vietnam: el fondo de la cuestión" y "Viejos mitos y nuevas realidades", en *ESTRATEGIA*, Nros. 6 y 8, respectivamente.

8 Tema tratado por Richard F. Kaufman en *ESTRATEGIA*, N° 2, en su artículo "El complejo industrial-militar".

9 Ver en *ESTRATEGIA*, N° 6, "El pluralismo en el sistema comunista", de Carlos Juan Moneta.

constituyó la cooperación militar, en particular la negativa soviética de proveer armamento nuclear. El primer tema de discusión fue la necesidad china de liberarse de la dependencia logística soviética en relación al armamento pesado moderno convencional y a los requerimientos de su fuerza aérea. Este problema quedó superado a partir de 1955, por la cooperación rusa en el establecimiento de fábricas en el territorio chino. El segundo problema, no resuelto por la Unión Soviética, según dijimos, fue el referido a la provisión de armas nucleares. Esta solicitud que había sido planteada antes de 1957 y reiterada en noviembre de ese año personalmente por Mao a Khrushchev, dividió incluso al alto mando militar chino¹⁰. Por último en junio de 1959 la Unión Soviética rompió de manera unilateral el Acuerdo Técnico Defensivo de octubre de 1957 y en 1960, como hemos expresado, retiró todos sus técnicos.

25 A partir prácticamente de 1960, China se vuelca con su sólo esfuerzo¹¹ al desarrollo de la tecnología nuclear y de los vectores de ojivas nucleares. Lo hace simultáneamente con sus procesos interiores del "Gran Salto Adelante", (1958-1962) y de la Revolución Cultural (1966-1969).

26 De ahí a los incidentes fronterizos no mediaron muchos pasos. Ambos ejércitos aparecen como ejércitos enemigos. Ambos países se tratan como países enemigos. Ambos partidos comunistas, no son partidos amigos ni mantienen relaciones "fraternas".

27 En este clima, cualquier paso tomado por uno, genera la desconfianza del otro. Hechos importantes para la paz, como el arreglo de las fronteras de Rusia con Polonia y Alemania Occidental fueron calificados por los chinos con graves epítetos. Ahora, el paso de los chinos suscita temores y recelos en la Unión Soviética, que teme una nueva cuña en las ya deterioradas relaciones chino-soviéticas.

28 Parece al respecto poco probable que quepa una nueva y mayor cuña en estas relaciones. Por lo contrario, un arreglo de las cuestiones litigiosas entre China y Estados Unidos tendría que merecer la aprobación soviética en la medida que pone un jalón fundamental en el camino de la coexistencia pacífica. Méxime cuando una política de distensión no puede quedar a mitad de la marcha. Solucionar la contradicción principal (Estados Unidos) presupone superar también las contradicciones secundarias (URSS y otros países socialistas). Sin embargo, tal como ya se ha señalado, es muy probable que la problemática nacional soviética y los requerimientos de su estrategia nacional y de bloque, puedan oponer dificultades al tránsito hacia una efectiva coexistencia de alcance universal. Que ella sea lograda no significa que

10 Los partidarios de no forzar las relaciones militares con los soviéticos por la insistencia en la provisión de armas nucleares fueron destituidos el 17 de septiembre de 1959. Eran encabezados por el Ministro de Defensa, Marical P'eng Teh-huai.

11 China hizo explotar su primera bomba atómica en octubre de 1964 y su primera de hidrógeno en abril de 1967. Su primer proyectil balístico teledirigido lo lanzó en noviembre de 1957. El 25 de abril de 1970 puso en órbita un satélite artificial. Es interesante señalar respecto de los logros chinos en el campo nuclear y de los vectores, que su poderío, hoy, está aún lejos de las dos superpotencias nucleares. Su capacidad militar nuclear ha sido exagerada tanto por sus admiradores como por el Pentágono norteamericano, aun cuando, como es obvio, por motivaciones distintas.

haya de ser, ni fácil, ni espontánea. De darse así, contradiría la constante de los procesos históricos.

VII. *Argentina, China y las Naciones Unidas*

29 Resulta por último oportuno extraer algunas conclusiones de estas circunstancias para la política internacional de nuestro país. Desde el primer tratamiento del tema en las Naciones Unidas (1951) la Argentina votó junto con las potencias que mantenían aislada a China Continental. Seguía en este sentido la política orientada por los Estados Unidos. El reconocimiento de China por Gran Bretaña, Suecia y luego por Francia, Canadá y otros países no modificó el punto de vista argentino. Argentina reconocía y reconoce, hasta ahora, una sola China: la Isla de Taiwan.

30 El asunto tiene una faceta un tanto absurda. Nunca hemos tenido conflicto alguno con la China Continental, como lo han tenido los EE.UU. y algún otro país. Si algún interés podemos tener, ese interés nos manda mantener relaciones con la República Popular China, gigantesco mercado para nuestros productos agropecuarios y para nuestras industrias de transformación.

31 Ahora nos hallamos ante una situación de hecho: los EE.UU. cambian su política, reconocerán a China Popular y apoyarán su ingreso a las Naciones Unidas. Nuestro país votará sin duda en el mismo sentido. Y ese voto será positivo. Pero no podemos dejar de admitir que la Argentina, especialmente a partir de 1955, actuó "alineada" y continúa hoy obrando del mismo modo. Y ello sucederá hasta que sus gobiernos determinen con claridad los objetivos y políticas nacionales y sean capaces de instrumentar una política exterior independiente, que sólo consulte los auténticos y genuinos intereses nacionales.